

# EL "AMANECER" de Volodia Teitelboim

**L**a invitación que hoy ha hecho la Editorial Pluma y Pincel puede parecer, por decirlo de modo, exorbitante: recibir un libro que data de exactamente medio siglo.

Pero a que no es el propósito de estas palabras referirse a él de manera particular y profundizada, no podríamos dejar un cumplimiento a la obligación de responder a tan curiosa circunstancia.

El autor, presente esa noche, podrá explicar mejor que cualquiera lo ocurrido con su libro, cuyo título, "por si esto fuera poco", comienza con la palabra "Amanecer", como si tratara de un fruto fresco, una suerte de primer olivado al lector curioso de los "almacenados terrores".

Pero, ya será el turno del autor. Lo que, como editores, queremos decir, es que si el viejo libro sale a vivir hoy, la existencia casi de un recién nacido, es por razones que, muy brevemente expuestas, ustedes comprenderán de inmediato.

Surgió *El amanecer del capitalismo* y la conquista de América hace 50 años, como Memoria de Prueba de su autor para optar al título de Abogado, en la Universidad de Chile. Le costó un gran trabajo, porque las piezas documentales que requería para fundar su tesis se hallaban escondidas por una capa de indiferencia en los archivos de nuestra Biblioteca Nacional. Fue el resultado de esa enorme curiosidad intelectual y pasión por la verdad que han caracterizado la existencia de este esforzado trabajador de la pluma que se llama Volodia Teitelboim. Le valió la aprobación distinguida de exigentes maestros. Fue publicada como tal, Memoria de Prueba, conoció una edición, ya olvidada, y ha esperado esta respetable edad, los 50 años, para hacer una nueva salida, con presentación que ustedes honran y "vino de honor" en la Sociedad de Escritores de Chile.

No necesitamos la tentación de ofrecerla tal y como salió de la pluma principiante, y se halla ahora disponible en edición facsimilar, apenas si explicada por una sencilla introducción de su autor.

Se encontrarán en ella historias que no han perdido vigencia aunque nuevos ciudadanos, desarrollos importantes en la



El escritor Volodia Teitelboim en la SECH, junto a Fernando Quirodrán de la Editorial Pluma y Pincel y la escritora Inés Valenzuela, directora de la Sociedad de Escritores de Chile. En primer plano se ve a Vicente Follá, el notable autor e intérprete de la Nueva Trova Cubana, quien asistió a la presentación del libro con algunas de sus mejores piezas.

historiografía, habrían requerido de una prolija revisión para quedar, no al sí "corregida y aumentada" como suele leerse en muchas ediciones, o más bien "corregida y disminuida", como gustaba estampar en las mays el maestro José Santos González Vera.

Pero, habría sido una obra extra, y no ésta que celebramos hoy y que, nadie se engañe, no es una acción llegada a los caminos del conocimiento. Y no lo es porque, pese a su azarosa "vida chilena", ha habido otras ediciones que la han constituido en texto de estudio en varias universidades de América Latina. "Prácticamente", ha tenido una suerte de mitos, estatuillas, y ha recibido los parabienes de comisiones especializadas. Y, lo que no es poco decir, quien la lee encontrará en sus páginas la misma pluma denota que con algunos años más de oficio hace hoy su autor, el mismo estilo agudo, idéntica actitud observadora.

Docta al comienzo que no es este *Amanecer* el propósito esencial de estas palabras. Porque esperamos que sobre él se pronuncie el propio Volodia Teitelboim y porque también esperamos que se entable en esta Casa del Escritor el intercambio, el diálogo. Lo esperamos porque, y aquí sí entro en mi tema, el escri-

## FERNANDO QUIRODRÁN

tor cuya obra hoy presentamos es un protagonista de 60 años de nuestra vida literaria, cultural... y cívica. Y cuando se dice "protagonista" y es de un escritor de quien se trata, se está diciendo, qué duda cabe de ello, testigo y privilegiado.

Y permitámonos que haga énfasis en lo de "protagonista" y en lo de "testigo", que no es lo mismo que decir "espectador". En la Grecia antigua, quien se decía neutral es los conflictos de la polis era considerado en falta y se le castigaba con la severidad de sus reglas absolutas. Era el "teórico", o sea, para el caso, el presidente. El escritor tiene aversión, tal nuestra convicción, no ser espectador, no estar en actitud de peregrinación. No permanecemos en indiferencia cuando en la arena pública se juegan las suertes de los suyos y de su patria. Volodia Teitelboim no ha sido un indiferente, un teórico en el viejo sentido del término al que aludimos, y tal vez esto explique muchas cosas, líneas oscuras, y por ejemplo, ese silencio de 50 años en torno a una obra que, además de ser bella, es un hito importante, pionero incluso, en los estudios sobre nuestra historia.

Novelista, Volodia Teitelboim lo es con tres títulos que se escalonan a través de los años: *Hijo del Salitre* en 1952, *La Semilla en la Arena* en 1957 y *La Guerra Interna* en 1979. Además de chileno, pertenece por decisión propia y consenso de sus pares a la llamada "Generación del 38", la que significó una irrupción, variada por ciento y rica en matices, de temas y perspectivas, formas y territorios que enriquecieron para siempre nuestra literatura.

Ensayista, periodista, orador político, Volodia Teitelboim ha cumplido en la última década una hazaña sin par en nuestras letras al escribir una formidable trilogía, con la que ha establecido a tres de los más grandes de nuestros poetas, si se prefiere, a los tres más grandes en pedregales ya no de piedra o mármol sino de cálida simpatía intelectual, de profunda penetración psicológica y de admirativa inteligencia literaria. Y nos ha hablado de su tiempo, que es tan cercano al nuestro, y de sus siglos, que no difieren de los que percibimos al asomarnos cada día a nosotros mismos.

No es un servicio cívico desdeñable el cumplido por quienes nos convidan lo nuestro, limpio de las escorias que las pasiones imprimen o el olvido acumula. En la vieja Grecia —otra vez recurramos a ella— era el Práctico una institución en donde recibían sueldo del Estado aquellos ciudadanos que se hubieran distinguido por especiales servicios a la polis. No había allí lugar para los indiferentes ni los neutrales. Y era un honor serido por el más alto, el gozar una silla en esa casa.

Y no pudo para Volodia Teitelboim, como tampoco para muchos de aquellos de entre nosotros que bien lo merecerían, un lugar en el Práctico, porque esperamos aún de él muchos otros servicios del espíritu. Pero sí aprovecho la ocasión en que estamos, todos, juntos, para reclamar de esta sociedad, tan pródiga en la celebración de valores efímeros y méritos dudosos, una atención mayor hacia los que en el silencio de sus actas forjaron las obras que nos permiten reconocernos en la multitud de los hombres, como portadores de una identidad que no deviene del anonimato al seno de una comunidad de conciencia. Lo menos que cabe exigir es la proscripción de la indiferencia y de la discriminación hacia las obras del espíritu.

El año 1955 publicó Volodia Teitelboim, con Eduardo Anguita, su *Antología de Poesía Nueva Chilena*. En ella se incluyó porque, a esos años, era un joven poeta. Desde entonces no le hemos conocido verso pero sí poesía. Mucha de ella anda desperdiciada por las páginas de este *Amanecer*... convidada por él con el aparente derroche de quien no dedica sus libros al sol del cristal exclusivo, pero sí a la intemperie fecunda del bosque colectivo.

# El "Amanecer" de Volodia Teitelboim [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Amanecer" de Volodia Teitelboim [artículo] Fernando Quilodrán. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile